

MEDICINA SOCIAL

Por considerar de gran interés para el cuerpo médico del país, transcribimos a continuación el siguiente comentario escrito recientemente por Eduardo Caballero Calderón en París y que publicó "El Tiempo", de Bogotá en una de sus pasadas ediciones.

Quienes todavía somos liberales y miramos con invencible desgana la carrera hacia la socialización y deshumanización del Estado, comprendemos mejor que los socialistas y los socializantes lo que está ocurriendo en Bélgica con los médicos. A los médicos belgas se les ha venido el mundo encima. Descontentos con las leyes de prestaciones sociales que los han convertido en simples empleados públicos, están pidiendo retribuciones más justas y apelan, para ello, a una huelga de brazos caídos, como lo hacen sus enfermos cuando están sanos. A mí su actitud me parece lógica y natural. Si al médico se le convierte en un adocenado funcionario, en un sumiso instrumento del Estado, en un rutinario burócrata, no puede pedírsele al mismo tiempo que continúe siendo una persona individualizada, caritativa y humana. Para el Estado socialista o socializante solo existen burócratas que prestan servicios por una remuneración generalmente injusta e inadecuada. Pero el médico trabaja no en vista del Estado sino a las personas, y su clasificación como empleado oficial es de las más difíciles pues escapa a toda previsión, a toda planeación técnica y económica.

El burócrata se enferma en horas hábiles y extras, por lo cual para el médico oficializado las horas extras se le vuelven hábiles, y esto no es justo. Se necesitaría que el burócrata solo se enfermara, cuando se enferma, entre las ocho y las doce de la mañana, y las dos y las seis de la tarde. Si des-

quiciando todos los presupuestos del buen Estado Socialista, se empeña en que le duela el estómago o no le funcione los riñones entre las doce y las dos, y las seis de la tarde y las ocho de la mañana, entonces habría que resolver que para el médico esas horas extras se convirtieran en horas hábiles. Y el horario de oficina se le pagara como extra si además se quiere que asista a su laboratorio, a su clínica, a su despacho, entre las ocho y las doce del día, y las dos y las seis de la tarde.

O tenemos médicos, o tenemos burócratas. Los médicos son hombres profunda y entrañablemente individualizados, que resuelven problemas tan personales como un dolor de estómago o una alteración de los riñones. La medicina social es la higiene, una actividad normal que se ejercita sobre masas humanas mediante la previsión de epidemias, la vacunación masiva, la desinfección de tugurios, la purificación del agua, la profilaxis, etc.; pero la medicina a secas es individual, es una relación de hombre a hombre, que escapa a las leyes generales redactadas para muchedumbres y para sindicatos. El caso de los médicos belgas es muy sintomático, para emplear su lenguaje. O se les trata como a médico dentro de una nación libre o se les trata como a burócratas dentro de un Estado socializado; pero, puesto que son burócratas no puede exigírseles que frente al Estado sean simultáneamente burócratas y profesionales, especialistas y pacientes.